

quando dice (a) que „ si el Petrarca les ha
„ imitado , no ha sido sino con gran daño
„ suyo y nuestro “.

Quien sea
el autor de
estos ver-
sos.

Pero el original de estos versos tan fiel-
mente traducidos de uno á otro idioma ¿es
Italiano, ó Valenciano? que es decir ¿ mo-
sen Jordi , que los escribió en Provenzal,
fue anterior, ó posterior al Petrarca, que los
expuso en Italiano? Por mas de dos siglos y
medio han creído todos los escritores Espa-
ñoles é Italianos, que mosen Jordi vivió
á la mitad del siglo XIII en tiempo del
Rey Don Jayme conquistador de Valencia,
y por consiguiente debía reputarse autor
original de dichos versos , y que el Petrar-
ca habiendo florecido un siglo después los
habia traducido. Mas en estos últimos tiem-
posse presentan dos autores Españoles, que
compelidos de su ingenuidad y noble can-
dor , ponen en duda esta gloria del poeta
Valenciano. Estos son Sarmiento y San-
chez , los quales apoyandose singularmen-
re en el testimonio del Marqués de San-

ti-

(a) Tom. V. lib. III.

tillana , y en el mérito poético del Petrar-
ca , quieren destruir la autoridad de Pedro
Antonio Beuter y de la numerosa multitud
de escritores Valencianos , Catalanes , Cas-
tellanos , Italianos y de casi todas las na-
ciones , que han celebrado este mérito de
mosen Jordi. ¿ Qué dice , pues , el Mar-
qués de Santillana? Hé aqui sus palabras:
„ En estos nuestros tiempos floreció mo-
„ sen Jorde de sant Jorde , caballero pru-
„ dente : el qual ciertamente compuso asaz
„ hermosas cosas é fizo entre otras
„ una cancion de opositos fizo la pa-
„ sion de amor , en la qual copiló muchas
„ buenas canciones antiguas , así de este que
„ ya dixé (esto es, mosen Pedro March) ,
„ como de otros “. Ahora dicen Sarmien-
to y Sanchez , Beuter quiere que Jordi se
hallase en la borrasca que el Rey Don
Jayme el Conquistador padeció en la mar
el año de 1250 ; pero el Marqués de San-
tillana escribiendo la citada carta hácia la
mitad del siglo XV , dice *en estos nuestros
tiempos floreció* ; luego no pudo vivir dos
siglos antes , y por consiguiente es de nin-

gun mérito el testimonio de Beuter y de todos los demás posteriores á lo menos de un siglo al Marqués de Santillana. Amas de esto el Petrarca es de un mérito muy superior para que podamos creer que mendigase conceptos de otros; y al contrario de Jordi dice el Marqués que *copiló muchas buenas canciones antiguas*: pues ¿por qué no diremos que Jordi tradujo aquellos versos del Petrarca, antes que este de Jordi? A cuya conjetura, pudiera añadirse, que los conceptos expuestos en aquellos versos son en realidad mas concisos y reducidos en Jordi, y mas amplificados y extensos en el Petrarca, que forma de ellos dos sonetos. No me atrevo á entrar en esta disputa estando del todo falto de armas oportunas para poder salir con alguna felicidad; pero sin embargo tratandose de un punto que toca tan de cerca á la presente investigacion del origen y derivacion de la literatura moderna, hablaré de él aunque de paso, y propondré algunas razones en respuesta á los críticos modernos que la han promovido.

Pri-

Primeramente, ¿por qué se ha de decir que el mosen Jorde de sant Jorde, de quien habla el Marqués de Santillana, sea el mismo mosen Jordi, de quien escriben Beuter, Escolano, Argote de Molina y tantos otros? ¿Será buen modo de raciocinar: en los tiempos del Marqués de Santillana florecia un Jorde poeta: luego no vivió en tiempo del Rey D. Jayme ningun Jordi poeta? Otro docto Español D. Francisco Cerdá, escribiendo posteriormente algunas notas eruditas al *Canto del Turia*, que se lee en la novela de Gil Polo intitulada *La Diana enamorada*, ha encontrado en dicho *Canto* un *Jorge del Rey*, que no sin fundamento cree pueda ser diferente del Jorde de sant Jorde de Santillana, y en realidad el celebrado mosen Jordi. Canta Gil Polo por boca del Turia muchos varones ilustres de Valencia, y llegando á *Jorge del Rey* dice así:

Jorge del Rey con verso aventajado

Ha de dar honra á toda mi riberá

Y siendo por mis Ninfas coronado

Resonará su nombre por do quiera

El revolver del Cielo apresurado

Pro-

Propicio le será de tal manera,

Que Italia de su verso terná espanto

Y ha de morir de envidia por su canto.

Donde reflexiona Cerdá, que el decirse de Jorge que con sus versos causará espanto y envidia á Italia, puede dar algun indicio de haber sido éste el mismo Jordi de quien hablan Beuter, Escolano y tantos otros. A cuya conjetura creo que se le puede dar mayor peso reflexionando las palabras de estos autores; porque diciendo Beuter y Escolano, que mosen Jordi fue criado en la corte del Rey Don Jayme el Conquistador, se puede creer, que por esto le llamasen Jorge del Rey, y que sea en realidad aquel Jorge de quien habla Polo antes que el Jorde de sant Jorde de Santillana. Amás de que aun quando se quiera que ambos sean un mismo Jorge, no creo que la vaga expresion de Santillana, en estos nuestros tiempos floreció, la qual puede comprehender un muy largo intervalo de años, deba echar por tierra los testimonios no solo de los Valencianos Beuter, Escolano y otros mas modernos, sino de Argo-

te

te de Molina, de Don Nicolas Antonio y de algunos otros, á quienes no cegaba el amor de la patria para atribuir á un poeta Valenciano una gloria no suya, y mucho menos el de los Catalanes, los quales en la *Proclamacion católica* hicieron presente en forma auténtica al Monarca, como un mérito de su nacion, que, el Petrarca con las obras de Jorge Valenciano compuestas en Catalan, dió á su lengua propiedad y dulzura. Qualquiera que lea sin preocupacion la carta de Santillana, por otra parte apreciabilisima, facilmente conocerá no haber sido tanta su exactitud en escribir, que una sola expresion suya bastante indeterminada pueda contrarestar los claros y precisos testimonios de tantos otros escritores, los quales aunque algo posteriores á él en la edad, le superan mucho en la crítica y erudicion. Habiendo nacido el Marqués de Santillana á fines del siglo XIV, pudo de algun modo decir en estos nuestros tiempos floreció, de un poeta que hubiese tocado el principio de aquel siglo, como no era difícil sucediese á mosen Jordi, aunque

que se hubiese criado en la corte del Rey Don Jayme, y halladose en su edad juvenil en la citada borrasca. Y así, si quieren que el Jorge de Beuter sea el mismo que el de Santillana, será preciso dar á las palabras de éste toda la extension que admiten. Porque ¿ cómo es creible que Beuter escribiendo al principio del siglo XVI hablase de un Jorge coetaneo de Santillana, esto es del principio del XV, como de un poeta anterior al Petrarca, como de uno, que hácia la mitad del siglo XIII estaba ya en edad de seguir al Monarca en sus empresas militares, y como de uno que canta en sus versos, como testigo ocular, los accidentes de la borrasca acaecida en aquella empresa? Beuter, dice Don Tomas Sanchez, ha dado fe á algunas fábulas berosianas. Pero porque él facilmente creyese algunas fabulosas antigüedades, segun el uso de aquellos tiempos muy comun hasta entre personas eruditas ¿ deberemos decir que fue un mentiroso y embustero, vendiendo poetas que nunca ha habido en el mundo, produciendo composiciones que jamás se han visto

y atribuyendo á sus Valencianos glorias poéticas que con tanta facilidad podría desmentir qualquiera, que tuviese una mediana noticia de la historia literaria de aquel tiempo? El mismo, describiendo el modo cómo pudieron llegar á noticia del Petrarca las poesías de Jordi, se muestra bien instruido en las particularidades de la vida y obras del Petrarca, y de los poetas Italianos que le precedieron; ¿ y le creemos despues tan ignorante de las de los suyos, que quisiese dar una antigüedad de tres siglos á los poetas, que no contaban mas de uno? Mas verdadero, pero no mas concluyente, es el argumento tomado del merito poético del Petrarca. No tenia necesidad el Petrarca de mendigar conceptos de otros, pero esto no quita que se aprovechase de ellos quando tuviese proporcion: ni que llena su mente de versos y pensamientos que habia leído, prorrumiese á las veces con sentimientos agenos, como si fuesen suyos. ¿ Qué necesidad tenia Corneille de mendigar pensamientos, no digo de los poetas Españoles, sino de un tal

Teofilo poeta enteramente desconocido de los mismos Franceses? y sin embargo algunos versos del *Piramo* de Teofilo se ven manifiestamente copiados en la *Psiche* de Corneille. Que Voltaire se haya querido aprovechar de los buenos escritores de todas las naciones es notorio aun á sus partidarios, los cuales por esto no le impondrán la tacha de plagiario; pero qué precisaba á Voltaire á tomar los pensamientos de un tal Ryer, y á transferirlos del *Scevola* de este infeliz poeta á su *Edipo*? Y así no veo qué consecuencia quieren sacar Sarmiento y Sanchez diciendo, lo que es cierto, que no tenia necesidad el Petrarca de mendigar conceptos de otros. Mas sabemos, que Jorge compiló muchas canciones antiguas, como dice Santillana. Pero á mas de que el Jorge de Beuter pudo ser distinto, del de Santillana, como hemos dicho antes, ¿por qué deberemos creer, que las antiguas canciones compiladas por Jorge fuesen los sonetos del Petrarca, que no podian decirse antiguos al principio del siglo XV?

Seame licito antes de concluir este capítulo, que juzgo ya sobrado largo, proponer á los eruditos Españoles una conjetura que combine de algun modo los dichos de varios de sus escritores, que de otra manera deberán sufrir la tacha de muy ignorantes, ó maliciosos embusteros. Tassoni (a) desprecia con razon las insubsistentes opiniones del Portugués Eduardo Gomez, del Ferrarés Jacobo Antonio Beni, y del Español Juan Lopez de Hoyos, los cuales creían que el Petrarca habia tomado gran parte de sus poesías de Ausias March. Mas respetable que estos tres autores es Saavedra, y tambien sostiene la misma opinion, sin que su gravissima autoridad le pueda dar mayor peso, por ser demasiado clara la anterioridad del Petrarca á Ausias March, que no floreció hasta la mitad del siglo XV, coetaneo de Santillana y del Papa Calixto III. Sarmiento, apoyandose en Santillana, que cita un *mose* Pero March el viejo, supone, que encon-

Conjetura
acerca del
primer au-
tor de estos
versos.

Q 2

tran-

(a) Pref. alle consid.

trandose éste con el adjetivo de *viejo*, no sería el padre de Ausias, que igualmente se llamaba Pedro, sino otro Pedro mas antiguo, que para distinguirle del padre de Ausias era llamado el *viejo*. Este Pedro March debia precisamente ser mas antiguo que el Petrarca, y pudo haber dado motivo de plagio á este poeta, y de equivocacion á los escritores mas modernos, los cuales no conociendo otro March que Ausias, le atribuyeron el honor, que sabian deberse á un March poeta. Cerdá demuestra en las citadas notas, que era hereditaria la poesía en la noble familia de March de Valencia, y con la autoridad de Polo en el canto del Turia nos descubre quatro poetas de aquella familia, Ausias, Pedro, Jayme y Arnaldo. Y yo observo, que en los versos de Polo se dice, que el linage de Pedro March dará un Jayme y un Arnaldo; lo que puede persuadir que Pedro fuese anterior á estos dos; y dando Sanchez noticia (a) de un diccionario de

(a) Not. 132.

consonantes y asonantes compuesto por Jayme en 1371, creo poderse confirmar con la autoridad de Polo la anterioridad de Pedro March al Petrarca, imaginada por Sarmiento. Ademas de esto Santillana llama antiguas las canciones de Pedro March compiladas por Jorge: luego igualmente deberá creerse antiguo dicho Pedro, y no el padre de Ausias coetáneo del Marqués; aquel Pedro cuyas canciones recopiló Jorge, habrá sido, no un Pedro poeta del siglo antecedente al del Marqués, sino algun Pedro March del siglo XIII contemporáneo de Guillermo Berghedan y de Pablo Ben-liure, junto con los cuales se halla en dicha carta. Finalmente, si Gomez, Beni, Lopez de Hoyos y Saavedra han creído, que el Petrarca tomó algunos pensamientos de Ausias March, lo que Sarmiento atribuye á Pedro por acercarse mas á la verdad; si Beuter, y tan noble multitud de escritores de todas naciones, no dudar esta gloria á mosen Jordi; y si dice el Marqués de Santillana, que mosen Jorde recogió muchas canciones antiguas de Pedro

dro March, ¿no podremos nosotros decir, que el Petrarca tomó algunos pensamientos, ó algunos versos de Jorge en donde cabalmente estaban compiladas las poesías de March? La escasez de noticias que tenemos de los antiguos poetas españoles, me dá algun derecho para proponer esta conjetura con muy débiles fundamentos, y suplicar á los eruditos Españoles, que hagan las averiguaciones oportunas para verificarla.

Lengua y
poesia ita-
liana deu-
dora de su
cultura á los
Provenzales

Para nuestro intento basta saber, que el Petrarca se formó en la poesía vulgar sobre el gusto de los Provenzales. ¿Y quién podrá negar una cosa tan verosimil? El Petrarca vivió en medio de los Provenzales, enderezó sus amores y sus versos á una que se dice haber poetizado en provenzal: ¿y no se le pegaria el gusto de la nacion en que vivia? y siendo ciego adorador de Laura, ¿no seguiria el genio é índole de la poesía cultivada por su dama? Basta cotejar las poesías del Petrarca con las de los Latinos y Provenzales, para ver patentemente, que la poesía vulgar de aquel se

for-

formó tomando por modelo la provenzal, y adquirió mayor perfeccion imitando á la latina. Y he aqui como Dante, el Petrarca y Bocaccio, los tres padres de la lengua y de la poesía italiana, las tres lumbreras de la literatura moderna tomaron de los Provenzales el gusto poetico; y como la poesía italiana reconoce por madre á la provenzal. „ Nuestros Provenzales (dice Mil-
„ llot (a)) abrieron el paso á los Italianos,
„ y los proveyeron de modelos para imi-
„ tar, y de instrumentos para executar. Pe-
„ ró el destino de estos era servir ellos mis-
„ mos de modelo en la carrera poética, des-
„ pues que otros les hubieran enseñado los
„ primeros pasos; y nada hay mas glorioso
„ para los trovadores, que el haber tenido
„ tales discipulos, que en breve debian
„ aventajarles“. Volviendo ahora al ca-
mino que habiamos dexado, si el gusto arábigo de las buenas letras fue el origen de donde se derivó el provenzal; si éste se ha comunicado despues á toda Europa; si ha

(a) Disc. prel.

tenido particular influencia en la poesía y prosa italiana de Dante, el Petrarca y Boccaccio; y si estos son los maestros del gusto moderno en las letras humanas, ¿no deberemos estar obligados y reconocidos á los Arabes, y no contentos con abstenernos de despreciar con mofa y escarnio el nombre solo de la literatura arábica, confesar con ingenuidad que de ella se debe tomar el origen de la nuestra?

Continuacion.

De quanto hemos dicho hasta aquí se puede concluir, que los Arabes siguieron con intenso ardor toda suerte de estudios; que con loable zelo, y con algun fruto cultivaron las ciencias serias, las letras humanas, y la disciplina sagrada y profana; que sus estudios influyeron mucho en la restauracion de las ciencias en Europa, y tuvieron no poca parte en el restablecimiento del gusto de las buenas letras; y en suma, que la época de la literatura arábica no se ha de mirar como una época de depravacion y corrompimiento, como una época de horror y vituperio, segun se quiere comunmente, sino antes bien como un
tiem-

tiempo muy feliz y glorioso para toda la literatura. No pretendo por esto hacer concebir una alta idea de la sabiduria de los Arabes: sé que no han llegado de mucho á la sutil penetracion y sólido juicio de los Griegos; sé quanto se diferencia el fino gusto de éstos y de los Latinos, del poco delicado de los Arabes; sé que sus sutilezas metafísicas causaron algun daño á nuestras escuelas; pero tambien sé que sus estudios adelantaron las ciencias naturales, y despertaron en la adormecida Europa el deseo de saber y el amor á las letras; y digo con Plinio *ingenui animi est fateri per quos profeceris*. La importancia y novedad de la investigacion del origen de la literatura moderna nos ha obligado á detenernos demasiado en los áridos y estériles campos de los Arabes, Españoles y Provenzales; y temo haber ofendido á algunos de los lectores, haciendoles estar tanto en este aspero terreno, donde mas se habrán lastimado con las espinas, que recreado con las flores; y ya es tiempo de que volvamos la vista á los agradables y

déliciosos jardines de Grecia y de Italia, y respiremos algun tanto un ayre mas puro y saludable.

CAPITULO XII.

Estado de la literatura hasta la venida de los Griegos á Italia.

Preocupacion a favor de los Griegos.

SI á los Arabes les ha cabido la desgracia de ser sin causa tachados de corrompedores del buen gusto, y fatales destruidores de la verdadera literatura, los Griegos mas afortunados han tenido la dichosa suerte de ser sin bastante fundamento aplaudidos como felices restauradores de los buenos estudios. La superficialidad de algunos eruditos hizo que manifestasen hastío á todo quanto es arábigo, y dixesen por lo contrario, que somos deudores de la moderna cultura á los Griegos fugitivos de Constantinopla; y esto ha sido bastante para que todos los demás abrazasen esta opinion sin tomarse el trabajo de examinarla. Hemos visto ya que los Arabes mas bien ocasionaron

ron

ron provecho que daño á la literatura europea en el estado en que se encontraba; ahora pasaremos á examinar si realmente quedaron sepultadas las letras en nuestras regiones hasta que las hicieron renacer los Griegos, y si las Musas estuvieron desterradas del Occidente hasta que las traxeron consigo los Griegos, que se refugiaron á Italia despues de la toma de Constantinopla.

De quanto se ha dicho en los capítulos antecedentes podría alguno inferir, que el origen de la moderna literatura debe tomarse de las regiones occidentales de Europa, antes que de Grecia. En efecto un Lupito traductor de obras astronómicas, un Joseph autor de libros de Aritmética, y un Aiton maestro de Matemáticas hacen ver que estas ciencias, desconocidas en el siglo X á toda Europa, habian sido hasta entonces cultivadas con ardor en España. Hemos visto antes, que el gusto de la poesía vulgar, y el deseo de cultivar la lengua nativa se comunicó á la Francia por medio de España, y despues se propagó por toda Europa. La poesía latina no estaba ente-

Cultura de España.

R2

ra-